TABIQUE



10

$20

Directorio

Dirección:
Josué Gerardo Ochoa Fragoso

Asesoría editorial:
Carlos Francisco Gallardo Sánchez

Corrección de estilo:
Félix Vergara López

Difusión y relaciones públicas:
Zaira Espíritu Contreras y
Alejandro González

Distribución y comercialización:
Gabriel Millán Garduño

Diseño gráfico:
Cristóbal Sánchez, Ricardo Alonso

Consejo editorial:
Carlos Francisco Gallardo Sánchez, Félix Vergara López, Gabriel Millán Garduño, Zaira Espíritu Contreras, Cristóbal Sánchez, Ricardo Alonso, Alejandro González, Daniel Vázquez, Daniel Zetina, Gabriel Cruz Mayorga y Gerardo Ochoa

Colaboran en este número:
Efraín Trava, Sandra Becerril, Laura Ruiz, María Matienzo, Norma Salazar, Aleida Garcés, Pável González, Gustavo Casas, Marcelo Gómez y Rafael Ríos

tabique

Revista para la obra, la zozobra y los colados es una publicación bimestral independiente, elaborada en algún lugar del valle de Cuauhnáhuac. Carecemos de certificados de licitud de título y contenido. Registro en trámite. *Tabique* publica literatura y periodismo. El punto de vista de los colaboradores no representa necesariamente el de la publicación.

Esta revista cuenta con el apoyo otorgado por la convocatoria Edmundo Valadés de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2003 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Nuestro correos electrónicos son:
tabiquerevista@hotmail.com
tabique@cuernavaca.com



editorial

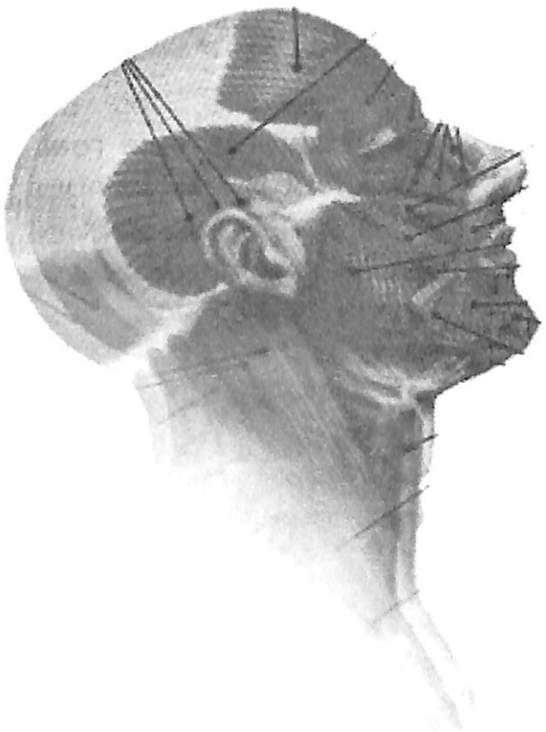
por qué buscaste algo tan evidente
no te das cuenta, soy un ente
Illya Kuryaki and the Valderramas

Mil cien días y noches han transcurrido desde que apareció en este mundo *Tabique* y, desde entonces hasta hoy, esta piedra única en su género por su forma, color y contenidos, ha incursionado en rumbos diversos que no sólo indican, sino confirman su esencia maleable y el grado que ocupa, por su capacidad de avenimiento al entorno, en la escala evolutiva de las publicaciones literarias.

Los cambios y ajustes que *Tabique* ha sufrido en su corta pero sustanciosa historia han dado en última instancia con lo que usted tiene entre las manos: una obra concluida en cada nueva ocasión, el resultado de un trabajo colectivo serio pero no por ello solemne ni acartonado, más bien dinámico y sin prejuicios.

Ahora como antes, con ese mismo ánimo fueron reunidos para este número los textos de Sandra Becerril, Laura Ruiz, María Matienzo, Norma Salazar, Aleida Garcés, Pável González, Gustavo Casas, Marcelo Gómez, Rafael Ríos, Cristóbal Sánchez y Josué Fragoso, en compañía de una muestra de la obra plástica de Ricardo Alonso.

El cuarto título de la colección La primera piedra es *Génesis*, de Efraín Trava, poemario sobre el devenir del Ser como un hilo escindido en su fragilidad por la palabra, desde la penumbra de su origen natural hasta la luminosidad de la memoria y la locura del olvido.



Un malogrado intento de ser humano

Sandra Becerril Robledo

—Hoy he estado reflexionando en la mejor forma de deshacerme de ti. Mi mente da vueltas y vueltas pensando en tu horrible rostro. Me asquea la forma en la que masticas, salpicando con alimento a los demás. Me horroriza tu ojo derecho, más cerrado que el izquierdo, tu mirada: esos ojos que me ven amenazándome, regañándome, intimidándome. Nadie jamás me había visto con esos ojos. Tu cabello me saca de quicio cuando el viento lo agita y se enreda en tus pequeñas, minúsculas orejas de las que cuelgan innumerables aretitos que suenan como campanitas entre ellos interrumpiendo mi silencio. Me choca cuando resoplas con la nariz. ¡Esa enorme y desgarbada nariz! O la forma en que caminas, moviendo tus escurridas caderas de un lado a otro, como queriendo dar la falsa ilusión de sensualidad. Me fastidia tu risa hipócrita, hipócrita y plástica. Cuando ríes, pareces un maniquí mal formado, pareciera que tu cara fue pintada por un patético artista que deseaba plasmar un payaso con la sonrisa grande, grande. Me molestan tus manos cuando estás en la máquina de escribir y se mueven como pequeños pero largos tentáculos, rematando con tus uñas disparejas por la mugrienta costumbre de mordértelas como animal y luego escupirlas donde sea. Eres un cerdo, un marrano, un malogrado intento de ser humano, un error de la naturaleza, un mediocre animal que ocupa espacio en este mundo por ocuparlo. No debiste haber nacido, nunca debiste de respirar, ni de caminar, o al menos de salir a la calle para favorecernos a los demás con tu ausencia. Verte por ahí, no sólo ensucia el paisaje, sino que lo contamina, lo ennegrece. Tu cara me hace tener ganas de vomitar en ella hasta mancharla toda como tú manchas mi vida con tus estupidísimos comentarios que salen de tu ponzoñosa boca, de tu garganta que parece de sapo, de un sapo viejo, gordo y feo.

No quiero verte más, escucharte menos, ¡Quítate de mi vista! Exijo que te borres de mi camino tal y como tu propio padre te borró del suyo. ¿Entiendes lo que te digo? Ni siquiera él mismo te quiso, te desechó como pañal maloliente. Te pateó el trasero hasta cansarse y tú ni siquiera te defendiste. Eres débil como un renacuajo. Eres frágil, enclenque, enfermizo y tardo. ¡Y todavía tienes el descaro de exhibirte ante mí! ¡Ante mí! Nunca debiste de haberlo hecho, porque te haré desaparecer, te romperé en mil pedazos, con estos puños te atravesaré, traspasaré tu repugnante rostro hasta que sólo queden segmentos. Un ojo por aquí, otro por allá, la boca partida en dos, tu enorme frente dispersa en el suelo... Te descuartizaré. Me llenaré de tu sangre y lo disfrutaré, tal y como tú has disfrutado vivir a costa mía. Te mataré ahora mismo.

Entonces Javier se arma de valor y tomando vuelo estrella su puño derecho en el espejo que lo ha estado observando fijamente. Los pedazos vuelan por el suelo, y él los pisa hasta que quedan sólo pequeñas astillas. Se ríe con su risa hipócrita y plástica. Satisfecho, se da la media vuelta moviendo sus escurridas caderas de un lado a otro.

Casi cuando va a salir del baño, jura escuchar que del pedazo de espejo en dónde se reflejaba su ponzoñosa boca, salen las siguientes palabras: —¡Tú estas peor que yo, imbécil! A ver ahora quién proyecta tu horrible rostro. A todos les asquea la forma en que masticas, salpicando con alimento a los demás. Les horroriza tu ojo izquierdo, más cerrado que el derecho, tu cabello los saca de quicio cuando el viento lo agita...

Fábula final

Laura Ruiz

Misteriosa la alondra. Lleva en su pico una fruta pequeña. Quiere dejarla caer sobre el océano en el momento en que el delfín asome su cuerpo liso y hermoso. La fruta cae. La sal del agua asesinó el olor a flores secas. Así algunas caricias palidecen cuando pasan de una boca a otra. Se llenan de sal, de pavor.

En el temblor del vuelo de la alondra. En la exactitud del salto del delfín. En la hora que no admite flaquezas, se encuentran algunos seres. El animal salvaje con el cuerno de caza entre los labios.

Las mujeres envueltas en humo besan el ruedo de la túnica del monje cuando en realidad desean besarle sus blancos pies. Se encuentran la sordina y la orgía. La mudez y la fiesta que no anochece.

En el segundo que dura el roce de la alondra y el delfín se quedan detenidos los amantes, se hacen los silencios, se fragmentan los continentes y dejan de encontrarse las miradas que Dios creyó que un día se enlazarían.

Misteriosa la alondra. Remonta el vuelo sumergiéndose en las profundidades, volviéndose sombra difusa que el delfín mira a través de una burbuja de agua. Así la alondra volando hacia la isla del verde y de las aves. Así el delfín nadando hacia los lagos que colman la misma isla inexistente.

Misteriosa la alondra.
Remonta el vuelo
sumergiéndose
en las profundidades

Las batallas perdidas

Laura Ruiz

La batalla que perdí a las once de la noche frente a la página que saltaba sin leer. A las cinco de la tarde diciéndote adiós, sabiendo que sólo es un juego porque adiós sería si no fueras a regresar. Pero volverás, creo. Adiós fuera si no sospecháramos que Dios dejó de mirarnos por un tiempo que aún no sabemos si será fatigosamente corto o soportablemente largo.

La batalla que perdí en la barra del hotel sucio al que nadie va, sólo nosotros, los que no teníamos dinero y que quizás, ni siquiera, éramos un grupo.

La batalla que perdí en un bosque lejano que pené ideal para perderse y ser hallada no por lobos sino por los labios que me devorarían en un idioma desconocido. La que perdí la noche aquella en que dijiste que todo sería posible si nos marchábamos lejos sin separarnos. Como si dejar atrás estas sábanas no fuera a escindirnos para siempre. La madrugada que dijeron que lo roto dentro de mí era una fuente y tuve miedo de ser desde entonces sólo tierra seca, agrietada. El día que supe que por fin la muerte entró por la boca que odié y lloré por no encontrar quien sustituyera el espacio que el muerto dejó en el odio. En los aviones y los barcos que me han llevado a ninguna parte para después regresar sin haberme marchado. En las veces que te hablo sin y no me respondes. Que para eso lo hago cuando no estás, para que no respondas.

Las batallas que perdí en las mañanas que no sé con quién amanecí. En las noches en las que no tendré un día siguiente, contigo.

Las batallas que perdí por culpa de la nieve, la sangre, los soldados que soy amedrentándose. Las que perdí por las trampas que puse al ejército contrario y en las que caí yo misma, dignamente, sabiendo desde el principio que no había esperanza de gloria. Y que no me dejan caer —aún— en deliro de creerme sobreviviente de todo.

Las batallas que perdí me permiten arrastrarme hasta tu piel y sentir cómo pones tu mano en mi cabeza porque a nadie que regresa de la guerra, a nadie que pierde las batallas se le niega el agua, ni el alimento ni el calor de tu cuerpo en el camastro estrecho, ni tus piernas anudadas a mi cuello, colocando allí la cinta de las condecoraciones que no recibiré, los vítores que no habré de oír cuando aparezca sin vestidos, con ojeras tremendas, tambaleante, a la entrada de la aldea que desde hace mucho tiempo no guerrea, ni me necesita. Ni espera.

Ni espera.

Fabulaciones sobre batallas perdidas

batallas perdidas

María Matienzo

La imagen resuelta que ensarta a la vida con el misticismo; las señales de la naturaleza que nos hacen confiar; la búsqueda interna de la poesía, victimiza a quien porta semejante fardo; mas, vista de la otra orilla, puede tomarse como el virtuosismo de las almas. Sin embargo, quien haya probado de la violencia con que se crea, cambia al instante de parecer, y lejos de celebrar, compadece. Del artista brota la contradicción y sólo es posible ser libre cuando se describe con maestría el mal que azota.

Laura Ruiz, poeta cubana, se debate entre la filosofía de vivir y el arte de ser amado en el instante preciso.

Su poema "Fábula final" nos describe el encuentro fortuito del amor desde dos imágenes terriblemente tiernas: la alondra y el delfín, ambos animales símbolos de fragilidad, nos remontan a elementos naturales aparentemente opuestos como el agua y el aire, separándolos y mezclándolos sin rodeos:

> Misteriosa la alondra. Remonta el vuelo sumergiéndose
> en las profundidades, volviéndose sombra difusa que el
> delfín mira a través de una burbuja de agua.

Sumergirse sólo es posible en líquido: esta vez el agua, y la burbuja, sólo si hay aire; entonces, no tendríamos dudas para comprender cuánto necesita el delfín del aire y cuánto la alondra del agua. La semilla conforma el único motivo para la interacción constante de dos seres inconciliables ¿sexualmente?, como en una cacería o un juego de azar.

También funcionan la indiferencia y el distanciamiento vistos a través de la burbuja, luego de *la hora que no admite flaquezas*, que nos anuncia Laura Ruiz: primero, como elemento de total realismo dentro de la farsa que resulta ser toda fábula; y segundo, con la visión profética y apocalíptica del poeta que sabe con certeza lo que dice.

Alondra y delfín en un aparente combate que tiene como único objetivo la supervivencia, revelan un *toma y daca*, una persecución cíclica e inútil que arroja a quien lo practica al mismo sitio a donde se dirigen nuestros protagonistas.

Pone a Dios a la espera de un destino que parece ineludible; entonces, con el equívoco, los deseos contenidos de una de las partes. Y es Dios en "Fábula final", errático como los hombres, pero en "Las batallas perdidas" es el de siempre, el que puede tocarlo todo para en vez de hacer, deshacer, por eso es que entre estas líneas sentimos que se padece dentro del amor, un total desamor ante la ausencia. El hablante lírico, que sin confusiones ni extremos feministas nos regala un exquisito legado amatorio donde convergen imágenes antes tocadas por otras voces, con una indiscutible nueva forma de ver la vida, cuenta los hechos asumiéndolos desde el yo desesperado, con el apoyo de gerundios reiterados de forma orgánica, sustituyendo al tiempo por espacios concretos e íntimos (la barra del hotel, un bosque lejano...) o con el tiempo mismo entre las manos que recorre de la noche al día:

> La que perdí la noche aquella en que dijiste que todo sería posible si nos marchábamos lejos sin separarnos. Como si dejar atrás estas sábanas no fueran a escindirnos para siempre. La madrugada que dijeron que lo roto dentro de mí era una fuente y tuve miedo de ser desde entonces sólo tierra seca, agrietada. El día que supe que por fin la muerte...

Este juego de conceptos: espacio, tiempo, causa, efecto, le aportan a la historia domesticada por la poesía, la lectura del proceso que va *in crescendo* para llegar a la desesperación, la locura, la revelación de secretos inconfesables.

El terror a la ruptura después de una más determinante (¿con la vida?, ¿con las convenciones?) que hizo aparecer esta nueva relación secreta (¿acaso lésbica?)que le invita a desaparecer, le acelera el desenmascaramiento.

Laura Ruiz, no escapa al abismo de lo terrible, de la ausencia, del vacío y pide clemencia ante el verdugo:

> Las batallas que perdí me permiten arrastrarme hasta tu piel y sentir cómo pones tus manos en mi cabeza porque a nadie que regresa de la guerra, a nadie que pierde las batallas se le niega el agua, ni el alimento, ni el calor de tu cuerpo en el camastro estrecho, ni tus piernas anudadas a mi cuello...

Es recurrente la preocupación de desembocar en el mismo río de su otra parte inaccesible, un mismo fin inevitable e irremediable; en "Fábula final", delfín y alondra aunque por diferentes caminos son evocados:

> Así la alondra
> volando hacia la isla del verde y de las aves. Así el
> delfín nadando hacia los lagos que colman la misma isla inexistente.

En "Las batallas perdidas" después del "inútil combate":

> ...colocando allí la cinta de las condecoraciones que no recibiré, los vítores que no habré de oír cuando aparezca sin vestidos, con ojeras tremendas, tambaleante, a la entrada de la aldea que desde hace mucho tiempo no guerrea, ni me necesita. Ni espera.

El libro (me imagino que inédito aún) bajo el título de *El camino sobre las aguas*, recoge, además, otros poemas como "Árboles" con su nostalgia por las cosas que no tendrá y "Para regresar antes del séptimo día", donde la sensualidad de la creación del cuerpo propio y amado, la emigración y el patriotismo se resumen en una semana. La carreta de lo postmoderno le ha permitido a Laura Ruiz apoderarse de los sentimientos existenciales y lo esperanzador que puede ser el amor para que su victoria pírrica le haga pensar en la inseguridad de la partida, en los labios que no llegaron, en la compatibilidad, en el amor hacia quien se odia, en el karma o la vida circular de perseguidos y perseguidores. Aquí la poesía se viste con los atuendos de la incertidumbre del fin de la existencia.

Memoria viva

Memoria viva del Taller de Poesía y Silencio

En los pasillos del laberinto

Rafael Ríos Chagolla

En 1999, el poeta Alfonso D'Aquino convocó a jóvenes interesados en la poesía para que se embarcaran en esta empresa, quizá sin imaginar que varios años después un puñado de ellos llevaría la propuesta institucional más allá. Nuestro taller se ha basado principalmente en la lectura de autores hispanoamericanos que tienen al silencio como elemento central en su decir poético. Para nosotros como jóvenes fue toda una revelación el descubrir que la lectura es fundamental para la escritura, pues sólo cuando se lee, y más importante aún, se relee, comienza uno a recibir la influencia del autor. La continuidad es el factor esencial para lograrlo, esta es quizá la característica más destacable del taller de poesía y silencio, pues aunque no siempre tuvimos el apoyo de las instituciones de difusión cultural, hemos promovido el ejercicio poético a través de un trabajo continuo. Esto nos brindó libertad de movimiento, en el sentido de que el taller ha ocupado distintos recintos, así como el situarnos fuera de los convencionalismos académicos y de los tiempos y maneras burocráticas. Así empezó nuestro nomadismo, fuera de las sedes que en distintos momentos nos acogieron, como Casa del Lago, en Chapultepec, Brasil # 37 o la Biblioteca México en la Ciudadela, en el Distrito Federal (DF). Lo que nos mantenía unidos era la fidelidad al grupo y sus intereses.

A partir de la lectura de *El espacio literario*, de Maurice Blanchot, comenzó a desarrollarse en nosotros tanto la crítica como la autocrítica, para analizar y discutir algún tema surgido a partir de hallazgos interesantes en autores en los que apreciábamos, además de ideas artísticas, contenidos relevantes y fenómenos técnicos, lo que nos condujo a alternar entre la lectura de poesía y la obra ensayística de estudiosos como Bachelard, especialista en poéticas elementales; T. S. Eliot, preocupado por la tradición y la incorporación de elementos sacros en el arte poética, y Ezra Pound, maestro del anterior que con sus férreos preceptos sobre la poesía y su práctica promovió entre nosotros la inquietud de estudiar más a fondo las Vanguardias y considerarlas como nuestro antecedente inmediato. Por su parte *El arco y la lira* de Octavio Paz, fue un libro en el que revisamos los conceptos fundamentales de imagen y ritmo inherentes al binomio poesía y poema.

Cada nuevo autor que revisábamos, se encontraba concatenado con los anteriores, describiendo una especie de cartografía en la que figuraban las obras de autores paralelos y que coincidían con la poética del taller, como Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, y muy especialmente Paul Valéry, quien afirma: "Poesía es el arte de hablar sin decir nada, pero para sugerirlo todo".

Sin título

Pável González Briones

A Laura

Es un espejo en el que nos hemos visto como al paso,
pero este espejo nos remite a otro espejo,
y en la opacidad viscosa del caldero
hay otro espejo que se explica
en este juego de las metamorfosis.
Se trata de un eco que pregona
la imposibilidad y la certeza
de lo propio como lo nuestro.
Y el recuerdo que se cosecha entre los dedos
es la sombra de un árbol transparente,
o la ventana que se extiende hasta el colchón.
Yo conozco el camino
por el que pasaron todos
cargados de deseos,
cargados de amargura,
inundados de temor.
No te dejes engañar,
es una vía alterna,
vuelve al principio.
Está en la esencia de todas las cosas,
vuelve al principio
Es la música que subyace en el olvido,
y que no oyes, pero hace ruido.

A través de cerca de diez módulos, el taller ha revisado críticamente poemas importantes o de difícil acceso. Entre ellos destacan *Muerte de cielo azul*, *Trilce*, *Altazor* y *En la masmédula*. Asimismo, posteriormente nos enfocamos hacia los textos en prosa con cualidades poéticas. Autores como Bernardo Couto Castillo y su libro *Asfódelos*, Julio Torri, Juan José Arreola, así como las fábulas y otros textos de Augusto Monterroso fueron los inicios de esta constelación de estudio. Las prosas de argentinos como Borges, Silvina Ocampo y el uruguayo Felisberto Hernández, nos sirvieron como preparación para abordar *El grafógrafo*, de Salvador Elizondo.

Una etapa muy importante del taller fue en la que aprendimos a extraer materiales susceptibles de convertirse en poesía. La escritura estuvo presente desde el primer momento en el esquema de trabajo, y se realizaba libremente o por medio de ejercicios que la estimulaban mediante la contemplación de una imagen determinada, ya sea una carta de lotería, una fotografía, o un objeto simbólico como las runas. Asimismo, realizamos experimentos en los que un poema de Manuel José Othón, nos sirvió como punto de partida para nuevos desarrollos y mecanismos de escritura. Como puede notarse, junto a la búsqueda y lectura de textos representativos de una tradición, en el taller, al emplear métodos de reescritura se obtiene una renovación que abre las posibilidades de la expresión poética, pues se puede restringir a las imágenes, pero no el proceso para crearlas. Me permitiré leer unas líneas del V soneto perteneciente al *Idilio salvaje* y posteriormente el resultado que se obtuvo al rescribirlo utilizando un método surrealista de azar:

¡Qué enferma y dolorida lontananza!
¡Qué inexorable y hosca la llanura!
Flota en todo el paisaje tal parvura,
como si fuera un campo de matanza.

En un cielo de plomo el sol ya muerto;
y en nuestros desgarrados corazones
¡el desierto, el desierto... y el desierto!

En el taller lo transformamos en esto:

El muerto paisaje de trágica parvura
Es testigo silente de esta matanza:
Cicatriz de piedras y fuego en la llanura

Se cierran las nubes en larga lontananza,
La flora agreste se planta cual lápida
Y la lluvia fiel con esquirlas amenaza.

El taller en un principio estaba abierto al público en general, y gradualmente se ha depurado cuando ciertas personas que lo conformaron volvieron a sus actividades cotidianas. Así fue como una compañera dejó de hacer poemas para hacer galletas, y la de mayor edad se volvió corresponsal de guerra. El más afortunado de los ausentes hoy vive en Canadá y dirige una exitosa cervecería. Aunque sus ramas de especialidad eran distintas así como sus edades, siempre aportaban algo con sus comentarios, enriqueciendo al grupo. Recuerdo que contábamos con doctores, ingenieros, maestros, gente de teatro, y hasta un contador, todos ellos interesados en acercarse a la poesía.

La formación que los actuales participantes hemos recibido del taller ha desembocado en la práctica interdisciplinaria. Uno de nosotros combina su afición por la fotografía con la escritura de poemas, pues la intersección de las artes se evidencia en la similitud de sus procesos técnicos y en la doble lectura de sus resultados; otro más ha derivado poemas a partir de pinturas, asumiendo una actitud subjetiva ante el trabajo con la imagen, lo que resulta en una propuesta poética cercana a lo pictórico, evidenciada en el sentido de ubicación en la página, y en un lenguaje plástico y cromático.

Los nuevos rumbos que el taller ha tomado en buena parte se deben a su coordinador. Alfonso D'Aquino es un poeta cuya constante preocupación es la concepción de objetos literarios que satisfagan una necesidad estética. Al mismo tiempo, sus creaciones conjugan el diseño, la gráfica y el contenido poético, lo que las hace multidisciplinarias. Es así como ideó la *Hoja suelta*, un medio por el que se colectaran sus poemas no publicados en libros o revistas, para simplemente conformar una unidad independiente, como lo es una hoja desprendida del árbol. De este interés personal, deriva la edición de materiales de los miembros del taller de poesía y silencio. *Horizonte*, *Niño invierno*, *Trazo*, *Carta Astral* y *Panal* son los títulos de la primera serie que publica los versos de Marco Antonio y Ángel Cuevas, Juan Carlos Morales, Alfredo Cabildo y Rafael Ríos, respectivamente. Hoja suelta se propone explorar en un espacio mínimo el mayor número de posibilidades editoriales.

Cierto es que hemos sido reticentes para entrar al campo editorial, y eso se debe en buena medida a que anteponemos la calidad a la entrega inmediata de nuestro trabajo. Consecutivamente, las sesiones del taller se han espaciado, al principio nos veíamos cada semana, y ahora nos reunimos cada mes aproximadamente. Por cierto, aunque los integrantes del taller radicamos en el DF, hace ya cerca de tres años que sesionamos en el estado de Morelos, un tanto ausentes de su escenario cultural.



Después de cinco años de formar parte del taller de poesía y silencio, mi visión se ha enriquecido al compartir con el maestro y mis compañeros experiencias literarias. La obra de Gilberto Owen, de quien tomé el método del acercamiento a la mitología para enriquecer la experiencia propia, así como Enrique González Rojo que con su *Estudio en cristal* me permitió vislumbrar la construcción de un andamiaje transparente sobre el cual sostener al poema, han sido algunas de las lecturas más valiosas que he realizado dentro del taller. Así como una selección de textos de Luis Cernuda en los que descubrí la maleabilidad que tiene el lenguaje para crear con él versos, así como prosas con alto grado poético. Un autor considerado de gran influencia para el grupo *Contemporáneos*, José Juan Tablada, fue un primer modelo para dar mis primeros pasos en la escritura poética.

Como grupo, hemos conducido los intereses propuestos por nuestro maestro hacia actos que en muchas ocasiones han resultado en destacadas lecturas públicas y presencia en foros relacionados con nuestra actividad. Recorrer el laberinto nos ha llevado a encontrar en su centro más caminos, nuevas iniciaciones para encontrar en proyectos editoriales y estéticos la concreción de nuestro trabajo con el lenguaje y el silencio.



No sé de quién

Marcelo Gómez

Me pregunto hacia dónde estoy. Qué es lo que de mí es de ella, o será posible que lo que es de mí no es de nadie más; me apenaría mucho lo segundo. Está tendida sobre una cama, como la burbuja perezosa que ni sube ni baja, quizá pensando. No lo puedo saber porque ahora duerme y deseo escribir un poema, pero no sé como empezarlo, a la vez que ya sé que el final es ella, y no yo.

Duerme esa bella mujer sobre una cama que yo compré, y unas veces he llegado a creer que si no la hubiera comprado no dormiría. Pero las cosas no son tan fáciles. A mí no me gusta que duerma, porque sencillamente no puede estar aquí sabiendo esto, y entonces tengo que forzar a mi espíritu para que la vea hablar, escuchar el sonido de su hombro desperezándose en la mañana, o lo que es lo mismo: construirla de la nada. Porque el espíritu no guarda imágenes, no es su forma de actuar la de una cámara de fotografías, prefiere que las cosas sean mas complicadas, y a mi no me parece del todo que se comporte como un tirano.

Es raro el porqué será que el espíritu no tiene memoria, o aparenta que no le gusta recordar. Más bien me inclinaría porque le fascina juguetear con nosotros a veces fingiendo ser cosa del corazón, o elemento corporal. Y me imagino que lo disfruta, porque de una u otra manera el espíritu en sí pervierte lo que se llama felicidad a lugares muy elevados. Y llorar, matar, ir al botiquín por una aspirina, o escribir este poema que le dejaré antes que me marche para siempre, por muy raro que se lea, son distintas formas de felicidad. Y si yo ya sé que disfruta, por qué no hacerlo yo también.

Creo que el poema debe de explorar, para luego poseer, todos los encajes de un grato amor que llega a su fin, y no por falta de él, sino por su exceso contrario. Pero primero debo transportarme a ella mientras respira con esa paz que tienen los dormilones, y creer que soy ella para poder escuchar en su voz mi voz, haciendo así que se dirijan sólo las palabras adecuadas. Este proceso nunca he podido llevarlo a cabo por completo. Pero amé tanto a esta mujer que no se diga que somos entes separados, muchas veces al salir de la casa no estaba precisamente muy seguro si yo era el que salía con zapatos de hombre, o el que me quedaba para tener el almuerzo listo. Y eso es una prueba de lo que yo he sido de ella. Pero ser ambas cosas puede llamar a un problema: por lo general se confunden las distancias de género, y no pocas veces he empezado a reflexionar como una mujer, es decir, pintarrayar con mal ungüento las cosas de la vida con colores vivos y alegres, aun a sabiendas que no sé si las cosas primeramente tienen color.

Pienso que ella estará triste, no tendrá a quien cocinar, y eso es muchísimo peor que no tener a quién amar. Si no lo creen deben de preguntarlo a aquel, o aquella, que se autodenominan gente de pasiones. Lo bueno, y lo digo por experiencia, es que no perderé el tiempo viviendo porque podré recordar por muchos años la confusión de géneros, la sublevación de lo que en mí fue de ella.

Por lo demás ya no me importa nada, salvo una cosa que realmente es capaz de hacerme dirigir hacia la cama, y despertándola preguntar: ¿qué es lo que de ti ha sido de mí?

Mas estoy seguro que mi esfuerzo no valdrá la pena de contestarle su pregunta de que por qué digo eso. Las mujeres por lo general preguntan las preguntas. Así de este modo no se preocupan en ni siquiera preocuparse. Y me voy, prefiero irme con la duda. Además nunca he escrito un poema.

Escondida senda

Norma Salazar

Izquierda derecha
Paso
Igual
Al
Paso

Camino
Sin
fin

Dado
por
dar

Unívoco
cerco

Indistinto
avanzar

Retroceder



Ricardo Alonso

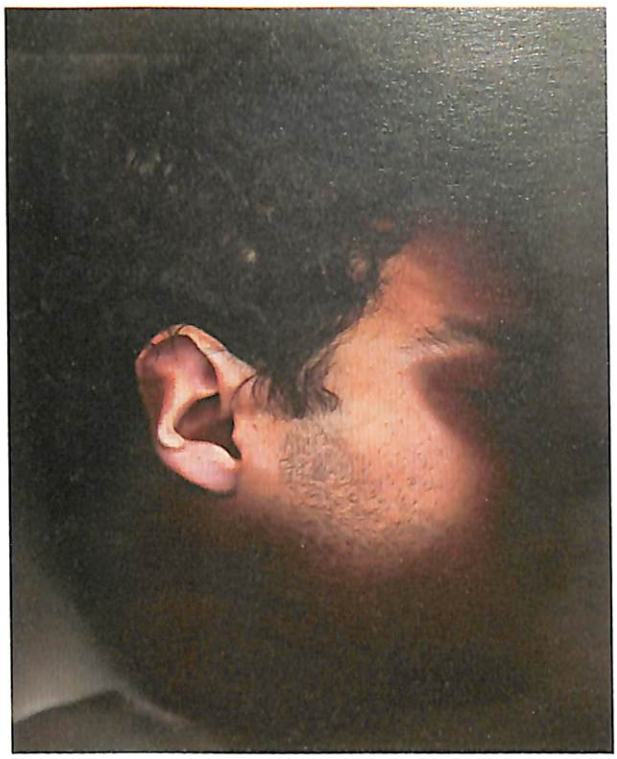
La obra de Ricardo Alonso es ficción pura. Alonso Miente. Miente en su humor, como lo hacen todos los grandes humoristas: otorgándole a la burla la cualidad de ser una máscara que deambula para ocultar la fragilidad, la soledad o el dolor.

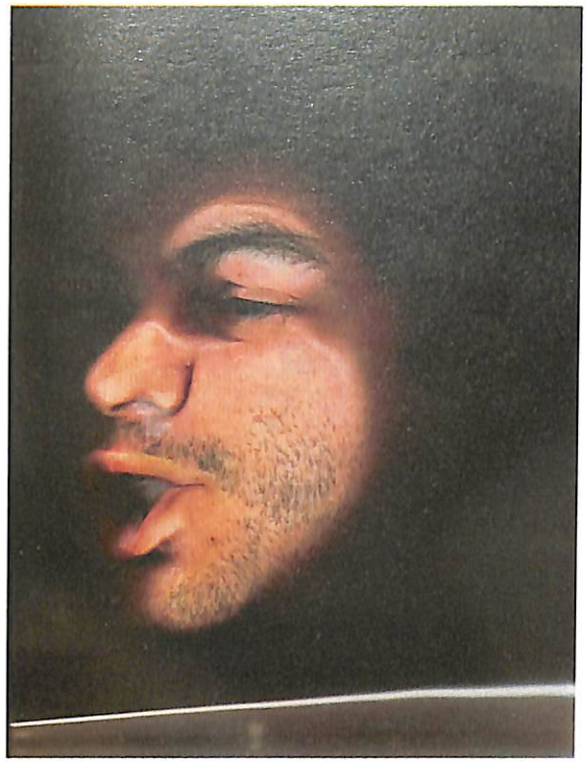
Cuando toca ciertos temas como la política, el género o la moda, desde la comicidad o desde una voz casi adolescente, Alonso miente a conciencia, dejando rastros que evidencien lo ficcionado, pues él mismo sabe que lo interesante de una mentira es la manera en que ésta revela la verdad oculta. Como repetición continua —casi enfermiza— del personaje enmascarado que oscila entre ser un luchador mexicano —el Santo— o bien la personificación de la muerte. El personaje es paradójico: al mismo tiempo que se mantiene oculto tras la máscara se expone obsesivamente, aparece y reaparece como quien busca desesperadamente el rastro de una identidad perdida en un mundo demasiado ocupado por el futbol.

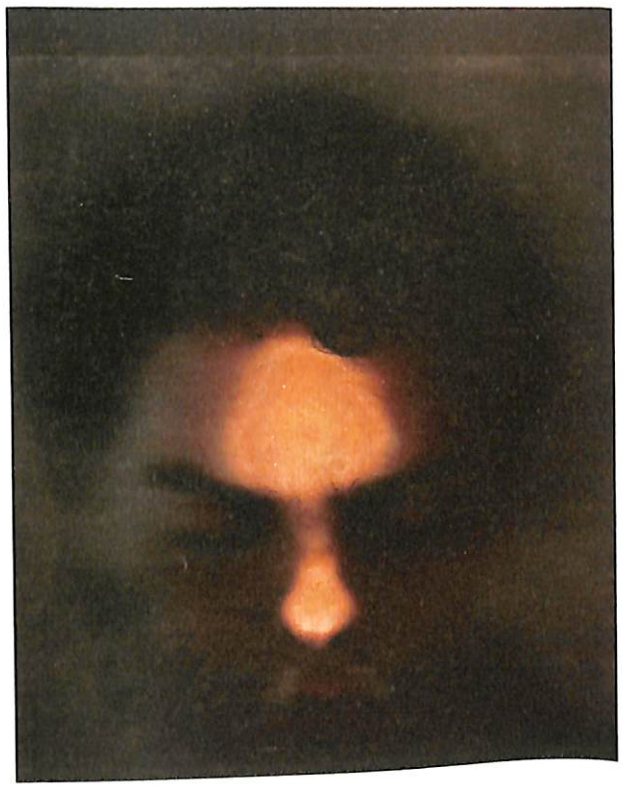
Larisa Escobedo

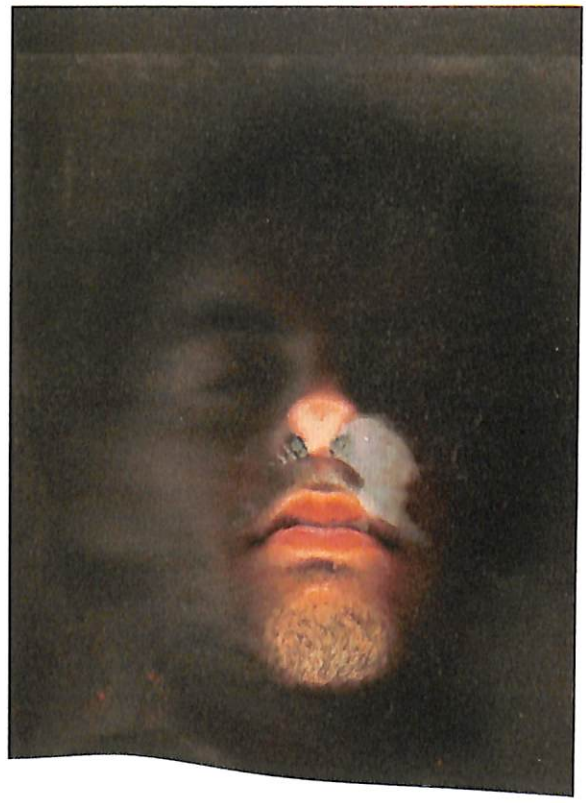


Sín Título (UBU)
Técnica mixta sobre papel
28 X 21 cm. 2002

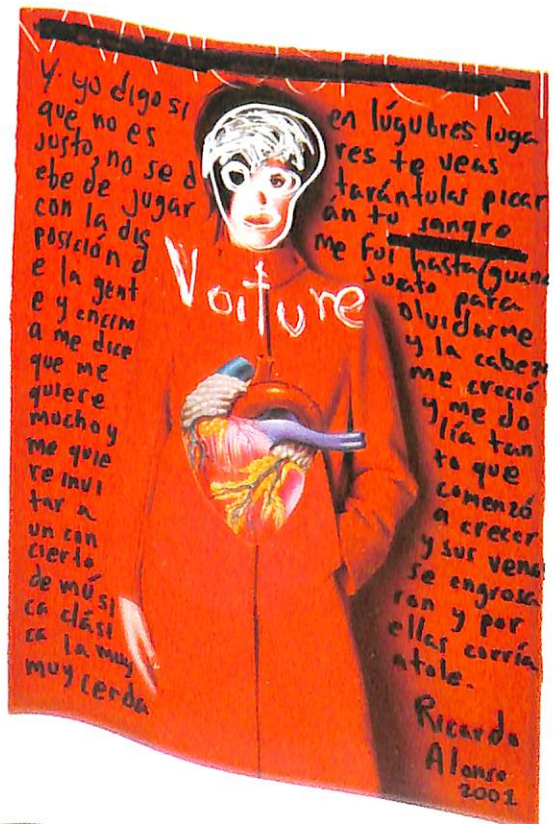








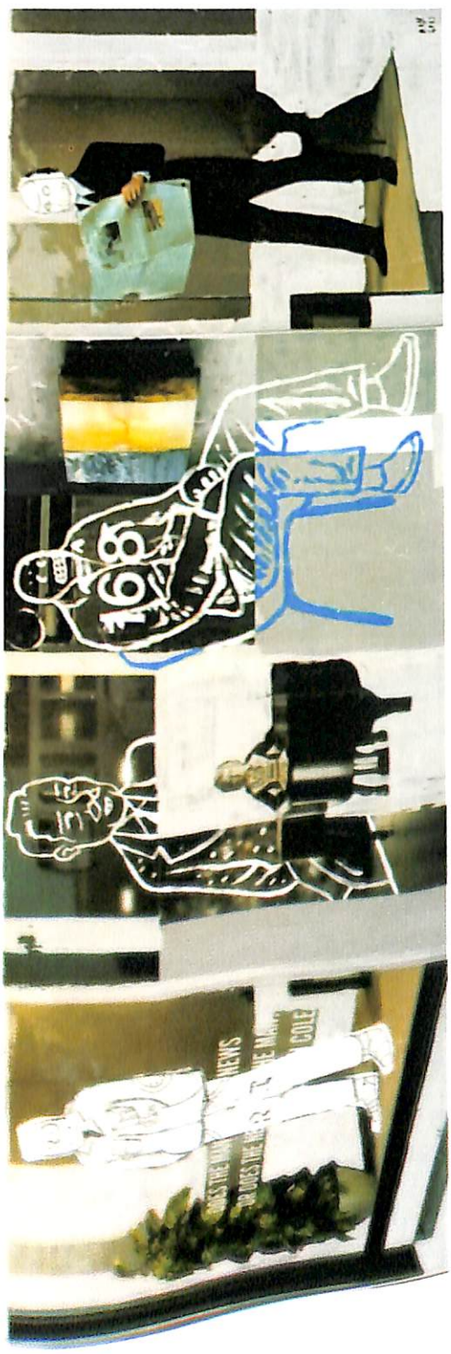
001, 002, 003, 004 de la serie Bodybag
Impresiones digitales sobre papel fotográfico
2005
Medidas variables



Voiture
Tecnica mixta sobre papel
21 x 28 cm
2001



Sin título (Papá)
Técnica mixta sobre papel
40 X 54 cm. 2004



Does the man make the news?
Técnica mixta sobre papel
21 X 84 cm. 2003

Soy un cálculo optimista

Gustavo Casas

Soy un cálculo optimista
entre la millonésima parte del universo
y los cariños que se me han procurado.
Soy un cálculo optimista
entre la importancia de las constelaciones
y el valor de las cucarachas.
Soy un cálculo optimista
entre el pétalo de un jazmín
y el retumbo de los rayos.
Soy quizá menos importante
que una estrella
o una cochinilla;
y quizá más importante que yo mismo.
Y en caso de que alguien piense diferente
podría ser el cálculo optimista
entre lo que opinan de mí
y lo que no saben.



Tiempo de paz

o de cómo allegarse libros sin tener que ir a comprarlos

Josué Fragoso

No el arte y las obras hacen al artista,
sino el sentido y el entusiasmo y el impulso.
Von Schlegel

De la manera de adquirir libros

Existen libros que valen por lo que dicen, otros por el aliento que les dio vida y otros porque así lo establecieron las "leyes del mercado". Cualquiera que sea el caso, la historia finalmente pone a cada cual en su sitio.

Dice Borges en "Del culto de los libros" (1) que "un libro, cualquier libro, es para nosotros un objeto sagrado", no tanto por razones ecológicas —que hoy podrían aducirse con sobrada razón— sino por tra-tarse de receptáculos para la memoria de la humanidad.

Por otra parte, dice Benjamin en "Desempacando mi biblioteca: una charla sobre los coleccionistas de libros" (2): "De todas las maneras de adquirir libros, el escribirlos uno mismo es visto como el método más digno de alabanza", y la frase encaja sin dificultad al caso de los ejemplares de Ediciones Zetina, sea que la usemos tal cual es o que la hagamos decir, por ejemplo: "De todas las maneras de adquirir libros, el *hacerlos* uno mismo es visto como..." etcétera, pues de los seis libros que ha publicado o prepara esta editorial independiente —según consta en la tercera de forros de *Tiempo de paz y otros cuentos*— tres son de la autoría de Daniel Zetina (Ciudad de México, 1979).

Bocadillos literarios

Estos cuadernillos de Zetina —pensándolo bien les viene mejor este nombre— invitan a tomarlos y no soltarlos hasta que terminen.

Llevan consigo la elegancia de lo rústico, objetos irrepetibles —el lector sabrá qué ejemplar de los 100 impresos le tocó— con papel kraft en cubiertas y ahuesado en interiores, concisos como las historias que traen dentro, bocados que no llenan pero satisfacen.

Si el lector tiene intención de darse una comilona, lo más recomendable sería degustar —sin atragantarse por favor— *El toro Pernot*, *Portavoces* (antología), *Tiempo de paz...*, *Continuación de las causas*, *Poesía Morelos I* (antología) y *Narrativa Morelos I* (antología).

Pensando en términos de costo y beneficio, Zetina apuesta por la calidad en el objeto único en detrimento de la cantidad, la cual nunca, como nos enseñó Iván Illich, significa necesariamente algo mejor.

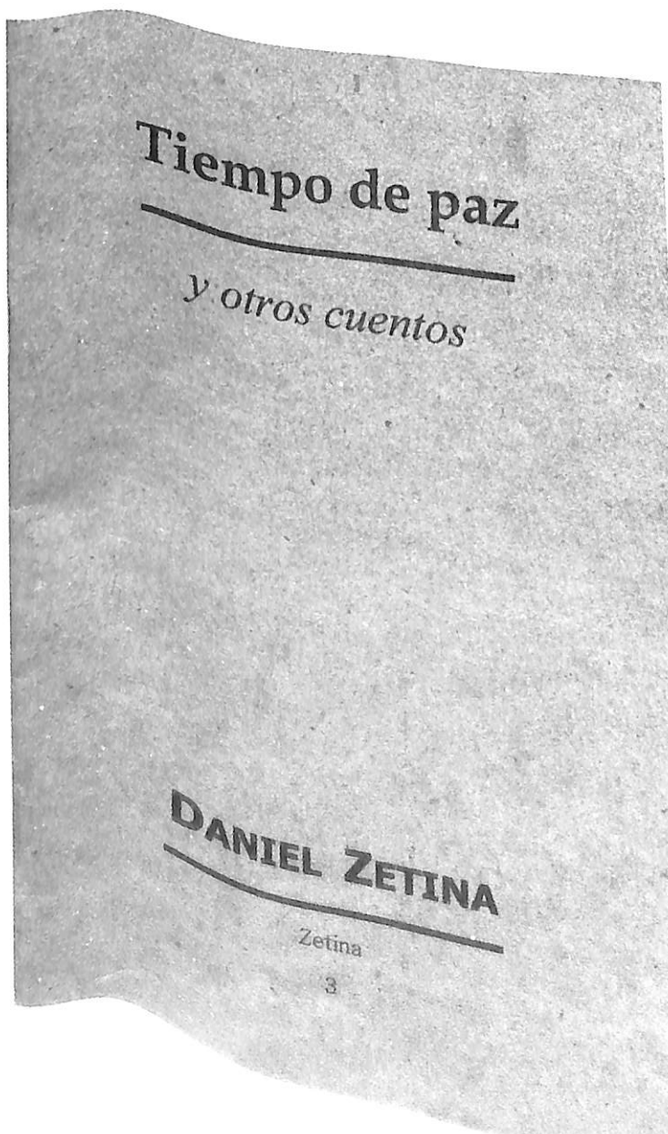
Zetina sale a las calles y vende o hace trueque con sus libros. En ellos van las voces no de encumbrados autores que ilustran las portadas de las revistas de moda o cuyos libros rellenan los estantes de las grandes librerías; sino de jóvenes autores que radican y escriben en varios kilómetros a la redonda de la capital morelense. En ellos va el alma de Odradek, diminuta fantasía kafkiana que pasea su siniestra y vital presencia entre nuestras cómodas seguridades.

Valiéndose del precepto de "alabada sea la artesanía" y sólo de un ordenador y una impresora de oficina, Zetina se ha encargado de diseñar, formar, corregir, imprimir, encuadernar y distribuir todos los títulos que hasta ahora ha traído al mundo. Casi podríamos decir de Zetina, haciendo una paráfrasis de Arquímedes y Marx —aunque ello desde luego sea insuficiente—: dadme los medios y moveré al mundo. O: así como a Pita Amor los críticos, los editores, los premios y las ventas, a Zetina las imprentas, los distribuidores y los expendedores le "valen pura chingada" (3).

Tiempo de paz y otras ficciones

De los seis cuentos que contiene *Tiempo de paz...*, el primero y el último estarían mejor en cualquier sitio menos donde están.

En el primero, que le da su nombre al conjunto —más el apellido de *...y otros cuentos*— se pueden leer fragmentos como: "El conflicto en la región de Ambelia, en Cambirra, sumaba, en el año 1340, más de tres mil años, según lo rescatado en la *Historia Universal* de Joseph Taugor". Lo cual es más un equívoco al tratar de seguir un estilo que un desacierto en la construcción de la historia. (Hasta Vicente Fox daría con el autor material e intelectual de tan particular manera de contar algo.)



Por otra parte, el último —siguiendo un orden de lectura tradicional—, "Sinceridad", aceptaría sin inconvenientes el título de "Simplicidad", una micronarracción al estilo Monterroso —de esas que si tienen más de 20 palabras ya son verborrea— a la que sólo aplaudiría si se tratase de una parodia de las invenciones del cuentista guatemalteco, con el cual francamente no simpatizo.

Pero entre el uno y el otro, aparecen tres historias que verdaderamente merecen la pena ser leídas, pues en ellas se muestra claro el estilo que ha logrado ir forjándose este joven autor morelense (¿o chilango?).

En "Jurse Loig" hay un intento menos pueril por rendirle tributo al autor de *El Aleph*, agarrando por los pelos del absurdo el tema por excelencia del escritor argentino, pero, en particular, su devoción casi obsesiva hacia los libros:

> "...cada vez que lograba recuperar ese libro, añadía una marca personal a él: una línea de lápiz hacia el margen inferior de alguna página, un orificio de alfiler, un pelo pegado con goma, un rasguño... Después de reconfortarse un par de días en su lectura, continuaba el ritual. Viajaba cuarenta y cinco minutos, máximo, en equis dirección y se encargaba de dejar el libro en cualquier mano que pudiera perderlo fácilmente: niños, pobres viejos, prostitutas, libreros poco conocedores (los hay, dijo), entre otros.
>
> Se olvidaba de su Borges. El siguiente verano iniciaba una nueva búsqueda..." (p. 19)

Y digo "absurdo" —por oposición a lo "razonable" que es nuestra realidad— pues sólo un personaje zetinesco sería capaz, o de arrojar un libro en el laberinto del mundo para ir luego en su busca, o de, por ejemplo —en "Terminal"—, acudir el primer día de cada mes a una central de autobuses, comprar un boleto y ver cómo se aleja el camión en que viajaría:

> "Pasados un par de minutos, después de que se alejara su autobús, guardaba el boleto, se frotaba los brazos, se levanta[ba] y se dirigía caminando hacia la puerta de salida" (p. 30).

Pero los relatos de Zetina tienen también otros motivos o fines, ensayos en la descripción del goce y el sentir de la propia existencia material (el cuerpo), maleabilidad acentuada por una tarde calurosa ("Un pesado día de trabajo"):

> "Se recuesta, abre sus piernas y separa sus labios superiores. Está húmeda por el calor de la tarde. Busca una leve corriente de aire y ubica su vagina hacia allá. Soba relajada sus labios superiores, los inferiores, el clítoris, el bello público, el cóccix entero, los muslos. Abre y cierra. Echa la cabeza hacia atrás. Levanta las piernas, juntas, hasta la posición fetal y se aprieta en un abrazo. La sangre corre, la cabeza enrojece. Se huele: sudor, fluidos, ajo, acondicionador-alasiador-convitaminas, mugre... Lo disfruta. Sólo unos segundos" (p. 28).

En "La madre verde" —de todos quizá el mejor logrado— el autor apunta en el sentido de una tristeza melancólica que ubica al lector en el punto de choque donde el estilo (muy al contrario de "Tiempo de paz", en que todo se antoja melodrama con moraleja por epílogo) no estorba a la historia, sino que tensa hasta el límite la cuerda tirada, de un lado, por lo cotidiano anecdótico y, del otro, por las motivaciones profundas del autor expresadas en estas historias: la nulidad de la existencia, el abandono, la certeza, sobre todo, de que el tiempo sigue su marcha muy a nuestro pesar:

> "Antonia vio pasar, en total, treinta años con Rosario a su lado, desde que la parió. Quiso hablar seriamente: ni hombres ni mujeres ni hábitos, nada le había llevado en treinta años" (p. 23).

La brevedad de estos relatos armoniza con el carácter de estas ediciones caseras. Forma y contenido son uno. Dos facetas de un mismo rostro, lo que se dice y cómo se le muestra guardan una simetría que tal vez sólo pueda encontrarse cuando quien *hace* el libro es "el mismo" que quien *lo escribe*. Como mensajes lanzados en botellas a la mar, a *Tiempo de paz*... y los otros cuadernillos de Ediciones Zetina sólo les faltará encontrarse con el destinatario anónimo para el que fueron pensados.

Notas

(1) Borges, J. L., *Obras completas*, Buenos Aires, Emecè, Tomo II, 1992, pp. 713-716.
(2) En Kerik, C. (comp.), *En torno a Walter Benjamin*, UAM, México, 1993.
(3) V. Berdeja, J. L., "El apestado", en *Confabulario*, Número 30, 13 de noviembre de 2004, p. 14.



Veinte. Setenta. Ciento ochenta

Aleida Garcés

Un disparo, en el centro del pecho, sería lo mejor que le pudiera regalar a este infeliz tras decirle que lo amo. Un susurro en la oreja, un mordisco en el cuello. Él, embrutecido por mis detalles, rodeará mi cintura, me empujará contra la pared, y comenzará a besarme los hombros. *Cierra los ojos: te amo.* Suena un disparo. PJ Harvey arrasa el ambiente con su voz, destroza la cordura, y él jadea, ya en el piso, cuestionando un *porqué* inaudible. Apago la luz, me tiendo sobre el sofá. Prendo un cigarro que me librará de ese aroma tan suyo, tan mío. Fumo, fumo y el hedor a combustión, casi fantasmal, danza entre nosotros. Prendo la luz y regreso al mundo real, a esa cruel farsa: estoy sola, con una *mágnum*, y con un absurdo remolino de incoherencias que confabulo entre cuerpo y alma, y que regalo a mi cabeza.

Estoy sola, y quiero evitar que mi lengua acaricie el cañón del revólver, que la furia consuma el amasijo que me queda por lógica, e impedir que el dedo haga lo que mi corazón no puede hacer.

Estoy sola, me llamo Aleida, y no quiero llegar así a los treinta.

Apago la luz.

***

Se llevó las manos al pecho. Susurra un porqué, y lo escucho muy tierno. Cuando cayó, se golpeó la cabeza con la esquina de una silla. A pesar de todo, se libró de la inconciencia, de ese estado que anestesiaría la transición de su vida a su muerte. Prendo un cigarro y lo fumo, lo fumo hasta que el calor de hogar se vuelca en tufo de cantina, en aliento de trasnochado. No siento lástima, aunque sí un poco de piedad al ver su desesperación: un tiro de gracia me volvería más humana. Pero quiero seguir siendo Aleida, quiero disfrutar su grotesco éxodo de mi vida, de mi mundo. Quiero ser la mala del cuento, la puta degenerada que padece el limbo entre el bien y el mal. Quiero escapar, ser perseguida y acosada por las buenas conciencias. Quiero volar por la ventana y gritar blasfemias a la podredumbre que me rodea. Quiero ser un animal, desgarrar carne y dormir para volver a la caza al siguiente día. Quiero amar y odiar a la vez: crear para destruir para, posteriormente, reconstruir.

Quiero morir, ante la desagradable perspectiva de continuar masticando coraje a perpetuidad. Arrojo espuma por la boca mientras imagino que salgo de su casa. O al revés.

***

Tras rodear la manzana un par de veces, encuentro un considerable tumulto bajo su edificio. Me uno a la masa, como si fuera una célula maligna que conspira un cáncer con el resto. La portera llora, de terror, de tristeza; no lo sé. El SEMEFO levanta el cuerpo y los agentes realizan su peritaje de rutina. Huele a hastío. Uno toma café mientras le cuenta a otro algo referente a la trayectoria balística. Observo la escena y finjo conmoción: ¿qué tragedia habrá desintegrado la vida, la historia de ese sujeto? Y lloro, no sé por qué. Me alejo del sitio, me llego a sentir sucia, y corro a mi apartamento a ducharme.

Diez y algo, no es muy tarde. Abro las llaves para llenar la tina, y el gato ronronea ignorante, estúpidamente, a mis pies. Enfundo un guante de látex en mi mano y froto, froto compulsivamente, queriendo desgastar aquella porquería que me hace tan humana, tan pendeja. Me llego a hartar, no soporto más. El gato sale del baño, y enfurezco. Meto un dedo, después el otro, y quiero pensar que es él quien lo hace. Tras unos diez minutos, siento una hermosa implosión nuclear dentro de mi vientre. No puedo ver bien, sólo recuerdo sus besos, y la manera en que se veía tan sensual esta mañana.

Las convulsiones restan equilibrio a mis piernas, se doblan, y el resto del cuerpo se precipita hacia la tina que aún no se llena.

***

—¿Quieres café?

—No. Te quiero aquí conmigo.

—Ya es tarde, no puedo estar el resto del día tirado como un animal.

—Ámame entonces como eso que eres, un animal.

—Lo siento, ya no puedo ser tu mascota.

—Hazme lo que quieras. Muérdeme, desgárrame.

—No puedo desgarrar a un espejismo, y no tengo tiempo para buscarte más cariño.

—No hables cosas ridículas, ven. Regresa a la cama.

—Regresa pero a tu casa. Es mejor para los dos.

—¿Mejor para ti y para mi, o mejor para ti y para la puta de tu esposa?

—Aquí la única puta eres tú. Sal de mi cama, y no olvides recoger tus horribles calzones, puerca. Y llevas a lavar esas sábanas.

—¿Y así le hablas a un espejismo tras confesarle que lo amas?

...¿Veinte?
¿Setenta?
¿Ciento ochenta?

—No me vengas con chingaderas, ya quebraste mi paciencia. Vístete, sal, y no me chingues.

—¿Por qué no entras ya en la cama? Manda todo al diablo.

—¡Cállate! Sal de aquí, y vete a dar un baño, puta deshechable. Hueles mal.

—¿Así quieres a un espejismo?

—¿Tú qué sabes sobre querer? Sólo me buscas cuando entras en celo. Todo lo haces tan mecánico ya, tan predecible, que esto no es más que un desgastado dèja vú.

—¿Te aburro? Pero tú me amas.

—Salte ya, o te saco a madrazos.

—Bien, calma. Anuda tu corbata mientras yo me visto.

—¿Cuántas veces?

—Ya me voy, ya entendí.

—No; cuantas veces he escuchado la misma frase. ¿Veinte? ¿Setenta? ¿Ciento ochenta?

—No lo sé. No soy tu esposa, soy Aleida, y te quiero conmigo, siempre.

—No eres nadie. Apúrate, o vas a tener putazos, siempre.

—Ya voy. ¿Te puedo preguntar algo?

—¿Qué chingados quieres saber?

—¿Cuántas veces te he visto la misma corbata? ¿Diez veces?

—¿Cuántas veces tendré que decirte que te largues?

—Ya estoy lista. Mejor te espero, ya casi estás.

—No. Voy a desayunar. Tú ya vete.

—Oh, Dios.

—Oh Dios ni que madres. ¿Ya?

—Ya. Después me buscarás.

—Sácate de aquí, puta rogona, buscona.

—Pero tú me amas, ya lo sé. Volveré.

—Sí, ajá. Y cierras la puerta.

—Bueno. Adiós. ¿Te sirvo una taza, por lo menos?

—Si te crees útil para algo, adelante. Sin veneno, por favor.

—Sin veneno, okey. ¿Dos de azúcar

—Sí. ¿Quieres café?

—No. Te quiero aquí conmigo.

***

Son las diez y algo.

Me llamo Aleida, y quiero caer.

La compañía incómoda



Cristóbal Sánchez

Es temprano por la mañana
ya no puedo seguir durmiendo
6:30 am
la hora, eso debe ser, no me animo a ver el reloj

lo siento aquí, conmigo
esta masa de carne que luchaba por salir de mi piel
esta ahora liberada

siento sus músculos tensarse
su respiración y la mía son la misma

no quiero ver y me resisto a abrir los ojos pero "eso"
esta ahí conmigo y reclama mi atención

tiene la mirada pesada

abro los ojos mas por reflejo que por voluntad
y es como ver un espejo...

son las 6:40 am, es tarde para meterme a bañar y
descubro que tengo un hermano siamés,
del lado izquierdo de mi abdomen esa masa de carne
broto desesperada gracias al calor de las cobijas en
mi cama y el frío a endurecido su piel.
Ahora es mas fuerte que yo.

sin dejar de mirarme me dice:

"¿quien es el cáncer?, ¿tú o yo?
¿quien el tumor?,
¿quien es la carne?, ¿tú o yo?"

no se lo que esta pasando pero temo preguntar
el debe de tener todas las respuestas y va a hablar:

"patético,
todo este tiempo luchando juntos pero tu ya te rendiste,
eres tan patético que ni siquiera te diste cuenta cuando eso paso;

ahora soy todo lo bueno que queda en ti
todo lo que no alcanzaste a infectar con tu apatía,
por eso mejor decidí escapar antes de morir contigo

yo soy la carne, tu eres el cáncer"

siento mi propia fuerza estrangulandome,
lo puedo sentir a él regocijandose, libre al fin...

no lo culpo,
de poder yo habría hecho lo mismo.

FONDO EDTIORIA TIERRA ADENTRO

NOVEDADES

Editoriales



"Los suicidas usan las escaleras, nunca el ascensor."



"...Owen, figura del destierro, no habita, siquiera, su tumba..."



"En la zona 3 de la franja Ce hay un punto sin retorno..."



"Hay rostros que parecen accidentes, pero no esta cara que rima entre sus partes..."



"Cuando las reservas enlatadas se agotan, comienza el canibalismo entre los humanos."



"...el cuerpo podrá desaparecer cuanto representación en los mundos virtuales."

*Citas tomadas del libro respectivo.

De venta en Libros y Arte Conaculta, www.librosyarte.com.mx y librerías de pretigio.

Mayores informes: Programa Cultural Tierra Adentro, tels. 01 55 [illegible]

CONACULTA la CULTURA en tus manos

TIERRA ADENTRO

HACIA UN PAÍS DE LECTORES

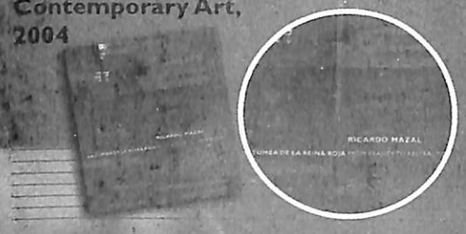
Diseño: Diana Lucet

La Cartelera FONCA

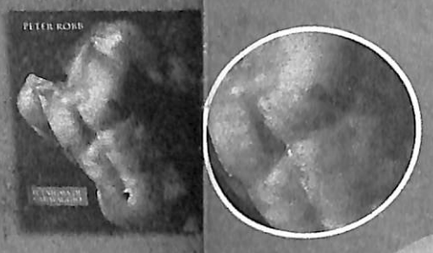
Contigo es posible

novedades editoriales

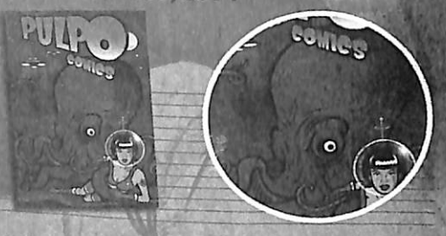
LA TUMBA DE LA REINA ROJA DE LA REALIDAD A LA ABSTRACCIÓN
De Ricardo Mazal(4)
Chiaroscuro Contemporary Art, 2004



EL ENIGMA DE CARAVAGGIO
De Peter Robb(10)
OCÉANO, México, 2004



PULPO COMICS(1)
Antología de Historieta Mexicana de Ciencia Ficción
FONCA, México, 2004



LUCES DE RAÍZ NEGRA(1)
Fotografías de Manuel González de la Parra
FONCA, México, 2004



CUERPO VESTIDO DE NACIÓN(1) DANZA FOLKLÓRICA Y NACIONALISMO MEXICANO (1911-1939)
De Pablo Parga
FONCA, México, 2004



8ª BIENAL INTERNACIONAL DEL CARTEL EN MÉXICO(1)
México, 2004



ESCRIBIR PARA NIÑAS Y NIÑOS
De Berta Hiriart(4)
CROMA PAIDOS, México, 2004



ROSA CHILLANTE(1) MUJERES Y PERFORMANCE EN MÉXICO
De Mónica Mayer
AVJ EDICIONES, INTO MI RAYA
México, 2004



SI CREES QUE TU HIJO TIENE PROBLEMAS PARA OÍR BIEN ¡LEE ESTA CHOLO AVENTURA!(1)
MANUAL DE AYUDA PARA PADRES DE NIÑOS CON PROBLEMAS PARA OÍR
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
FONCA, México, 2004



d = Descuento a maestros, estudiantes e INAPAM con credencial vigente
1. Proyectos y Coinversiones Culturales • 2. Jóvenes Creadores • 3. Intérpretes
4. Sistema Nacional de Creadores de Arte • 5. Programa de Fomento a la Traducción Literaria

CONACULTA • FONCA
la CULTURA en tus manos

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 15 años de inversión en el patrimonio vivo de México.

PRIMERO



SUEÑO

LIBRERÍA DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA

IZAZAGA 92, CENTRO HISTÓRICO
DELEG. CUAUHTÉMOC C.P. 06980
M. ISABEL LA CATÓLICA
TELFAX: 57 09 78 18
correo-e: primerosueno@yahoo.com

UJ fm
ALTERNA 6.1



chienne69@hotmail.com

www.cremosonic.com



((rico pero sabroso))

biciclope diseño gráfico
cristobal sanchez

biciclope_dsg@hotmail.com
(01 777) 3 15 75 74

anúnciate aquí...

Precios accesibles

tabiquerevista@hotmail.com
tabique@cuernavaca.com

3110885
0447777 115 4664
Zaira Espíritu